

SENTIPENSARNOS E IAP, RECONOCIENDO NUESTRO MICELIO

Paloma Griffero Pedemonte¹

INTRODUCCIÓN

En la naturaleza, bajo el suelo, donde el ojo humano no es capaz de ver, se desarrolla la red que permite la sobrevivencia de las especies que están sujetas a la tierra. Plantas, hongos, bacterias y diferentes especies se entrelazan, se complementan, comparten, colaboran y sobreviven gracias al tejido vital llamado micelio. Bajo el suelo, donde los ojos de los humanos no son capaces de alcanzar, se establecen vínculos indispensables entre diferentes especies para mantener el equilibrio que permite la vida.

Así como existe el micelio mayormente ajeno a la vista de la gente, las comunidades hemos construido redes imperceptibles al ojo de los colonizadores. Esta forma de micelio de las comunidades, esta red de conocimientos resulta ajena al ojo del conquistador, porque el marco de pensamiento cartesiano no tiene dentro de sí las cualidades para lograr su comprensión. Sin embargo, a través de la Investigación Acción Participativa el micelio de sentires y saberes aparece, emerge y se hace evidente, donde se explicitan las hifas y redes construidas desde el sentipensar que une y permite la vida de las comunidades.

1 Magister de Psicología Educacional de la Universidad de Chile. Profesora de Educación Básica con especialidad en Artes Visuales. Encargada del área pedagógica del Centro de Investigación de Estéticas Latinoamericanas, Cielas de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile; Investigadora del Núcleo de Sociología del Arte y las Prácticas Culturales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Poeta integrante del Colectivo Territorio Feminista, parte del equipo de comunicaciones del Grupo de Iniciativas por la Libertad de PP.PP de la Revuelta. Centro de Investigación de Estéticas Latinoamericanas.

MICELIO

Los hongos se reproducen a través de esporas que germinan cuando encuentran el medio apropiado para su desarrollo. Al germinar generan hifas, filamentos muy finos e imperceptibles a simple vista, que se ramifican y generan una gran red llamada micelio. A través del micelio se desarrolla una relación simbiótica mutualista con las plantas en un sutil intercambio de nutrientes e informaciones. Estas asociaciones se denominan micorrizas, permitiendo el desarrollo y evolución de ambas especies. La bióloga sudafricana Heidi Jayne Hawkins, señala:

Las asociaciones formadas entre plantas terrestres y hongos micorrízicos se encuentran entre las simbiosis más extendidas e importantes de la Tierra. Los hongos micorrízicos han desempeñado un papel clave en la formación y el funcionamiento de los ecosistemas globales al mejorar el acceso de las plantas a los nutrientes minerales [...] Hoy en día, los hongos micorrízicos se encuentran en la base de las redes alimentarias terrestres que sustentan la vida en la Tierra. (Hawkins, y otros, 2023).

Bajo el suelo, donde el ojo humano no es capaz de percibir, se desarrolla la red de micelios que actúan como un tejido similar a una telaraña y comparable con el internet, donde se envían mensajes químicos que permiten a las especies cuidarse, protegerse, alimentarse, abastecerse de agua. Cuando una planta es atacada por insectos, las plantas vecinas reciben a través de mensajes químicos esa información y producen sustancias para repeler a los invasores. Así también, cuando un árbol es talado, la comunicación a través del micelio permite que los demás árboles del bosque lo alimenten y protejan. (Simard y

otros, 1997).

El micelio, invisible al ojo humano, es la red vital que permite la unión entre distintos actores de la naturaleza, en un vínculo de colaboración desde sus diferencias complementarias, manteniendo el equilibrio natural y perpetuando la vida. Así también son las redes de conocimientos y sentires de las comunidades de nuestro continente, indispensables para la existencia de quienes habitamos este territorio e invisibles para el ojo del conquistador.

CONQUISTA DE ABYA YALA, LA INVENCION DEL “NUEVO MUNDO”

El filósofo Enrique Dussel (2012) sostiene que el concepto de América como “Nuevo Mundo” fue una invención europea que surge para legitimar la expansión moderna europea y que se sostiene sobre la negación de la alteridad, la invisibilización y negación del Otro en cuanto *Otro distinto de mí*. El filósofo describe al sujeto europeo (varón, blanco, dominador), como el opresor que tendría su identidad y fundamento basada en dos perspectivas de sí: *‘yo pienso’*, fundado en el cartesianismo, viviendo desde dentro la frase *cogito ergo sum*, traducido como *‘pienso, luego existo’* de René Descartes. Y *‘yo conquisto’*, donde opera fundamentalmente la negación del Otro.

Los conquistadores trajeron sus espadas para someter los cuerpos y el mundo material, junto a su cultura y su espiritualidad para dominar el mundo inmaterial los imaginarios de los pueblos que en este continente habitaban (y aún habitan). José Vasconcelos (1948), a propósito de Latinoamérica, planteaba que “nosotros nos hemos educado bajo la influencia humillante de una filosofía ideada por nuestros enemigos, si se quiere

de una manera sincera, pero con el propósito de exaltar sus propios fines y anular los nuestros.” (Vasconcelos, 1948, pág. 46). Esta filosofía llegada a nuestro continente a finales del siglo XVI, es traída por marineros oriundos de países capitalizados y de espíritus colonialistas. Los recién llegados traen con ellos sus modelos de mercado basados en la propiedad privada, asunto que está en completa contradicción con lo sustancial de las comunidades que habitaban este territorio (Turpo Choquehuanca, 2011).

El pensador brasileño Boaventura de Sousa Santos, denomina el pensamiento occidental moderno como un pensamiento abismal que separaría al mundo en dos universos: lo que está de ‘este lado de la línea’, o sea, lo hegemónico; y el universo del ‘otro lado de la línea’ o no hegemónico y por lo tanto desaparece como realidad epistémica posible. “Al otro lado de la línea no hay un conocimiento real; hay creencias, opiniones, magia, idolatría” (De Sousa Santos, 2010, pág. 14) Desde este principio colonizador, el indio es encubierto, subsumido a la cultura dominante (Dussel, 2012) y no aparecería más que como un dato anecdótico y folclórico, pero de ninguna manera como una cultura-otra, en igualdad de condiciones para su vivencia y transmisión.

Según Walter Mignolo (2005), América operaría bajo una *matriz colonial de poder*, espacio en el cual Europa construye un relato hegemónico para nuestro continente y que operaría en dos niveles simultáneamente: un primer nivel, el de los *enunciados* que aparecen a los sentidos como discursos y dominando la economía a través de la apropiación de la tierra, la explotación de la mano de obra, y el control de las finanzas. Dominando los aspectos políticos, lo social, las formas de relacionarnos, dominando también lo epistémico, o sea, la

forma en cómo conocemos el mundo y cómo nos miramos a nosotras y nosotros mismos, controlando nuestra subjetividad. Y el segundo nivel serían las *enunciaciones* que no aparecen explícitamente y controlarían el conocimiento a través de lo que se establece de forma implícita como el patriarcado y la ciencia occidental.

Sería entonces la modernidad, a través de la *matriz colonial de poder*, el contexto en que Europa construye un relato *hegemónico*. Esta categoría se podría definir como la dominación o supremacía, que un Estado, grupo, persona o idea que ejerce sobre otras personas en un ámbito específico. En este caso, el relato hegemónico es la imposición de los imaginarios de los conquistadores, donde el ser humano no es ya más parte de un contexto natural, sino que la naturaleza y los otros seres que en ella habitan, estarían “dispuestos para el uso” de quien ejerce una mayor fuerza de dominación.

Comenzaría así a desarrollarse desde 1492 lo que Dussel llamó el “sistema mundo-moderno” (Dussel, 2012), cuando Europa comienza su expansión dando lugar a la acumulación originaria del capital, que se habría sostenido con la extracción colonial, dando lugar así al desarrollo del Capitalismo. Por lo tanto, el capitalismo no podría pensarse sin el colonialismo.

Hasta hoy se evidencia el colonialismo en el capitalismo imperante en nuestro continente y que ha evolucionado en el mundo hasta el desarrollo de lo que actualmente conocemos como el sistema neoliberal, consolidando valores hegemónicos como la autoexplotación y la competencia constante con los demás y con uno mismo (Han, 2012).

Dado el sistema moderno colonial impuesto por los

conquistadores, el relato hegemónico que establece la competencia como valor central y el pensamiento a la base de la existencia, no podrían entonces los conquistadores comprender las formas de relacionarse y habitar de las comunidades del Abya Yala. Los conquistadores, desde la lógica cartesiana, no tienen la capacidad de percibir las redes desarrolladas entre los territorios y las formas de existencia que habitan sobre él, ya que sólo pueden captar (a través de la matriz colonial de poder) lo que su mente racional es capaz de elaborar. Para los invasores resultarían inentendibles, inabordables, inexplorables e invisibles las formas de existencia de las comunidades que pueblan este continente.

Los conquistadores no poseen, dentro de esa lógica racionalista, la capacidad de comprender los hilos que unen a las personas dentro de la comunidad, ni el vínculo con la tierra que tienen bajo sus pies, con los animales que habitan los territorios, con la lluvia que riega los sembradíos o con el viento que mueve los árboles y sopla en sus rostros. Los conquistadores, desde la ilusión enceguedora de la racionalidad no son capaces (o no están dispuestos) de percibir las hifas que vinculan a las comunidades hacia dentro y con sus territorios. Los conquistadores, desde su percepción moderno-colonial, situarían a la naturaleza como lo que está dispuesto a ser explotado para el consumo y a los indígenas, al ser parte de la naturaleza, deben también ser dominados como tal.

Desde esa perspectiva, los conocimientos y sentires elaborados por las comunidades de Abya Yala, no tienen valor más que anecdótico. Sin embargo, el entramado de las sociedades permanece latente en los espacios que la modernidad no logra visibilizar y al igual que el micelio actúa como red vital, este entramado sentipensante nos mantiene con

vida.

ORLANDO FALS BORDA Y LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA

Orlando Fals Borda emerge entre las calles de Barranquilla en 1925, hijo de padres costeños, quienes tienen influencias africanas, indígenas y europeas. Escuchó desde niño los sonidos del tambor como el latir del pueblo que le contiene, escuchó las historias que más adelante se llenarían aún más de magia relatadas por su amigo Gabriel García Márquez. Su juventud se desarrolló entre los bailes momposinos, herencia de sus abuelas, y la iglesia Presbiteriana, donde probablemente, los ancianos y sus relatos, eran a veces más importantes que lo planteado por el pastor. Sus imaginarios coloridos y aromáticos fueron contrastados por los estudios que realizó en Estados Unidos, el país sin nombre ni saciedad. (Cubides, 1995).

Cuando vuelve a Colombia, ya está encaminada su tarea: hacer emerger la policromía de los pueblos en sus propios términos y junto a sus compañeros de camino, sueñan, desarrollan y aplican estrategias situadas de Investigación Acción Participativa (IAP), en una flexibilidad metodológica profunda, acorde a lo que Fals Borda mismo define como las formas honestas de hacer ciencia, donde la pregunta, la (auto) crítica y la búsqueda son la constante y el fundamento. La IAP así establecida, marca una diferencia radical con las formas de investigación impuestas por la modernidad, la que utiliza las ciencias para consolidar su dominio, donde está al centro de la búsqueda la construcción de argumentos que remiten a sí mismos, perpetuando la hegemonía cultural, la homogeneización racional y espiritual, invisibilizando lo pluriverso de los pueblos.

En su libro *Causa Popular, Ciencia Popular*, Orlando Fals-Borda (1972) junto a Víctor D. Bonilla, Gonzalo Castillo y Augusto Libreros, proponen una metodología para la construcción de conocimiento científico a través de la acción, lo que después se definiría como la Investigación Acción Participativa. La IAP surge inspirada en la sociología, sin embargo, sus alcances se vuelven mucho más vastos que la mera disciplina. Las características metodológicas del proceso investigativo, pone en el centro el sentir de una comunidad que se (re)conoce, mientras se habla a sí misma, validando así sus experiencias, sus sentires y sus pensamientos. La IAP cumple una función política profunda, haciendo protagonistas a las propias comunidades, impulsando el trabajo colectivo organizado. A propósito de aquello, Fals Borda señala:

Una de las características propias de este método, que lo diferencia de todos los demás, es la forma colectiva en que se produce el conocimiento, y la colectivización de ese conocimiento. Además, sirve para promover la organización popular que es como la herramienta que permite dar ese paso hacia un nuevo futuro, una nueva situación, y que hace cuajar la lucha popular por un nuevo orden social. La organización es a la vez una meta y un instrumento. El conocimiento se dirige a reforzar esa organización, a darle la información que necesita para las luchas. (Fals Borda & Rodrigues Brandao, Investigación Participativa, 1991, pág. 24).

Las características de esta forma de investigación entregan a las y los participantes la posibilidad de reconstruir en conjunto su propio conocimiento. Fals Borda plantea que “conocimiento colectivo emancipador y la ciencia popular se convierten así en herramientas para la búsqueda de la justicia, y es esta la respuesta a las preguntas perennes: ¿Conocimiento

para qué? *¿Conocimiento para quién?*” (Fals Borda & Anisur, 1991, pág. 197). La IAP permite el reconocimiento de las redes que sustentan la existencia (y resistencia), las instancias de reflexión de las comunidades, propicia la recuperación y apropiación de su propia historia y cultura.

SENTIPENSARNOS, EVIDENCIAR EL MICELIO

La categoría de *sentipensante* surge del diálogo de Orlando Fals Borda con un pescador de las ciénagas de San Benito Abad, y se vuelve la categoría nuclear de la IAP. En aquel diálogo, Fals Borda señala que el pescador dice: “Nosotros actuamos con el corazón, pero también empleamos la cabeza. Y cuando combinamos las dos cosas, así somos: *sentipensantes*” (2017).

A través de la IAP los sujetos de las comunidades son actores principales en todas las fases del proceso de investigación, allí reconocen las redes que los sostienen, su propia historia y cultura, y reflexionan en conjunto desde los sentipensares que se complementan para recordar, evaluar, construir, e incidir sobre las relaciones sociales, las estructuras y la construcción de sociedades más justas y equitativas. Se podría entonces plantear que la IAP es una herramienta que nos permite evidenciar que las comunidades sentipensantes son analogías del micelio presente en la naturaleza y que es la red fundamental para la existencia de la vida.

Algunas de las principales características del micelio son su estructura de red que permite la conectividad, la capacidad de descomponer y degradar materia orgánica para transformarla en nutrientes, su resiliencia, capacidad de regeneración y adaptación a casi cualquier ambiente. Desarrolla relaciones

basadas en el mutualismo y su acción es invisible, profunda y latente. Estas características del micelio le permiten sostener la vida natural y coinciden con las principales características de las redes sociales que sostienen la vida de las comunidades, imperceptible al pensamiento cartesiano y racionalista, pero que se puede apreciar nítidamente cuando se desarrolla la Investigación Acción Participativa.

Micelio	Redes sentipensantes que emergen con la IAP
Red ramificada, concetividad.	Los saberes, sentires y reflexiones son diversos y complementarios, lo que permite nutrir y construir redes. Cada persona en su diversidad ocupa un espacio vital para el entramado de las comunidades.
Invisibilidad y profundidad de función	Las sabidurías locales, construcciones comunitarias, prácticas culturales, sentires colectivos que sostienen los vínculos y acciones sociales, son incomprensibles e imperceptibles por la modernidad y la academia tradicional.
Invisibilidad latente	Las memorias, emociones, valores y otros aspectos muchas veces están latentes e invisibles, y la IAP los hace emerger.
Simbiosis y mutualismo	Beneficio mutuo, relaciones recíprocas de construcción de conocimientos, saber popular que consolida las comunidades.
Regeneración y resiliencia	Las comunidades que participan en la IAP, a partir de la reflexión sobre los conocimientos locales, desarrollan instancias para pensar las resistencias ante las estructuras opresivas y fortalecen las capacidades de adaptación para la regeneración del tejido social.

Micelio	Redes sentipensantes que emergen con la IAP
Descomposición y transformación de materias orgánicas en nutrientes útiles	A través de la IAP se descomponen las “materias” (problemas, relaciones de poder, injusticias...) a través del diálogo colectivo y se transforman en conocimientos que nutren las acciones para la generación de propuestas transformadoras.

CONCLUSIONES

Bajo el suelo, donde el ojo humano no es capaz de ver, se encuentra el micelio, con su red viva, su invisibilidad activa, su capacidad de conexión, reciclaje, mutualismo y resiliencia, se podría establecer como una metáfora de las comunidades sentipensantes del Abya Yala. Estas cualidades relacionadas con el entramado social son evidentes cuando se desarrolla la IAP, desde donde se manifiestan los tejidos profundos que permiten sostener la vida. Tejidos y redes sentipensantes, invisibles a la modernidad, pero que son los filamentos que nos conectan y nutren, que nos recuerdan que somos parte de una comunidad y nuestra comunidad de otras más grandes. Tejidos y redes imperceptibles para quienes sólo poseen capital, pero carecen de la capacidad de entender lo vital e indestructible que se vuelve una comunidad cuando se une en un mismo canto, en el latido de un mismo corazón. ¡Qué pobres aquellos que sólo poseen capital! Qué pobres quienes deben dominar a otros para tratar de construir su lugar en este mundo. Qué ricos nuestros pueblos sentipensantes y qué bella región habitamos, desbordante de vida pero que los conquistadores capitalistas y extractivistas, sólo pueden ver como mercancías. Pobres,

pobres y oscuros individuos ajenos al micelio que nos une, sobrevaloradores del individuo y la competencia, y por lo tanto destinados a su inminente desaparición, porque la noción de individuo es una triste ilusión.

Las comunidades sentipensantes, no podemos más que continuar en los caminos de la decolonización, donde se seguirán fortaleciendo nuestros micelios, nuestras diversidades y policromías, y seguiremos tejiendo nuestras redes de emancipación.

REFERENCIAS

- Cubides C, H. J. (2 de marzo de 1995). Orlando Fals Borda: el permanente compromiso de un innovador. *Nómadas (col)* (2).
- De Sousa Santos, B. (2010). *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: CLACSO.
- Dussel, E. (2008). Meditaciones Anti-Cartesianas. *Tábula Rasa*, 153-197.
- Dussel, E. (2012). *1492 El encubrimiento del otro, hacia el origen del mito de la modernidad*. Buenos Aires: Docencia.
- Bonilla, V. D., Castillo, G., Fals Borda, O., & Libreros, A. (1972). *Causa popular, ciencia popular*. Bogotá: La Rosca.
- Fals Borda, O., & Rodrigues Brandao, C. (1991). *Investigación Participativa*. Montevideo: Banda Oriental.
- Fals Borda, O., & Anisur, M. (1991). *Acción y conocimiento*. Bogotá:

cinep.

Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.

Hawkins, H.-J., Cargill, R. I., Nuland, M. E., Hagen, S. C., Sheldrake, K. J., Soudzilovskaia, N. A., & Kiers, E. T. (5 de junio de 2023). Mycorrhizal mycelium as a global carbon pool. *Current Biology*, 33(11), R560-R573. Obtenido de Current Biology: [https://www.cell.com/current-biology/fulltext/S0960-9822\(23\)00167-7?_returnURL=https%3A%2F%2Flinkinghub.elsevier.com%2Fretrieve%2Fpii%2FS0960982223001677%3Fshowall%3Dtrue](https://www.cell.com/current-biology/fulltext/S0960-9822(23)00167-7?_returnURL=https%3A%2F%2Flinkinghub.elsevier.com%2Fretrieve%2Fpii%2FS0960982223001677%3Fshowall%3Dtrue)

Mignolo, W. (2005). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: gedisa.

Simard, S. W., Perry, D. A., Jones, M. D., Myrold, D. D., Durall, D. M., & Molina, R. (1997). Net transfer of carbon between ectomycorrhizal tree species in the field. *Nature*, 388, 579-582.

Tomas Rodriguez Villasante. (9 de octubre de 2017). Orlando Fals Borda concepto sentipensante (video). YouTube.

Turpo Choquehuanca, A. (2011). *La descolonización: hito histórico y político para la construcción de la sociedad comunitaria plurinacional del siglo XXI*. La Paz.

Vasconcelos, J. (1948). *La raza cósmica*. México DF: Stylo.